



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

**Facultad de Traducción e
Interpretación**

GRADO EN TRADUCCIÓN E
INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

El idioma y la personalidad: mecanismos de defensa inherentes al ser humano

Presentado por:
D^a. Amanda M^a Gaitán Morales

Responsable de tutorización:
Profra. Marina Russo

Curso académico 2020/2021

Índice

1. Introducción.....	3
2. Adquirir un idioma, adquirir una personalidad	5
3. La adaptación a una nueva realidad cultural	12
4. Las interferencias entre lenguas de la persona multicultural.....	17
5. Los mecanismos de defensas comunicativos que no se pronuncian: la comunicación no verbal y su subjetividad.	21
6. Conclusiones finales	27
7. Bibliografía.....	29
8. Anexos	31

1. Introducción

La característica fundamental que distingue al ser humano del resto de especies del planeta es la capacidad comunicativa a través de un lenguaje complejo, poseedor de una serie de normas estructurales presentes en la sintaxis, así como también de un plano pragmático en el que la abstracción de los interlocutores juega un papel esencial. Cada uno de los componentes que conforman el sistema de comunicación humano incitan, o incluso *obligan* a los hablantes a realizar un proceso cognitivo situado en un plano superior al de otras especies: el contexto, la intención comunicativa que se denota, el lenguaje corporal, las reglas no escritas en cada uno de los sistemas culturales... Estas capacidades de evocar ideas complejas, de razonar científicamente, de heredar cultura material de forma precisa son las piedras angulares por las que las personas modifican su entorno para adaptar sus necesidades a él. (Swami, V. 2016)

Sin embargo, esta sofisticada forma comunicativa hereditaria no excluye a las personas a pertenecer al conjunto de *animales sociales* y, como tal, tienen que satisfacer una serie de necesidades para su supervivencia. No solo son las necesidades básicas las que posibilitan la vida humana, sino que la pertenencia a un grupo social juega un papel básico en el bienestar humano. De hecho, desde la perspectiva de la psicología evolucionista defiende que la mente humana se ha adaptado a lo largo del tiempo geológico, mediante la *selección natural*, para vivir en un grupo social. (Bjorklund, D. F. & Pellegrini, A. D. 2000, pp. 1687-1708). El *aprendizaje social* fue otra herramienta por la cual los primeros homínidos comunicadores pudieron aprehender los sistemas que posibilitaron su supervivencia. Como conclusión se podría afirmar que el proceso de interrelación entre individuos es el requisito que evolutivamente ha tenido que cumplir el ser humano para llegar a ser lo que hoy en día es.

Son las necesidades, por ende, las que motivan a las personas a desarrollar su conducta. El norteamericano Abraham Maslow (1908-1970) se interesó por estudiar y clasificarlas para llegar a comprender los impulsos que llevan a las personas a ser lo que son. Como resultado, jerarquizó las necesidades representadas en una pirámide en la que la *afiliación* aúna todos los espectros sociales — amistad, familia, intimidad sexual, afecto, sentido de conexión — (Maslow, A., 1943) y se sitúa en el tercer escalón. La sensación de pertenencia y de éxito en las relaciones interpersonales está muy marcada en la forma que el sujeto se *expresa*, es la comunicación la que facilita que entre dos personas se

establezcan dichos vínculos. Por tanto, esta tesis plantea que el idioma y el lenguaje son *mecanismos de defensa* propios del ser humano, estrechamente vinculados con los códigos preestablecidos de la cultura del hablante.

Aprender un idioma no reside en dominar sus bloques formales, cada sociedad tiene su sistema para concebir el mundo y esto es un hecho que se refleja en la lengua: el *alemán* cuenta con más de setenta palabras diferentes para describir la cerveza, el *coreano* posee trece términos diferentes para llamar a alguien “hermano/a”. En cada lengua se dan diferentes *mecanismos* que, si bien dentro de las mismas pueden funcionar, al extrapolarlos a la comunicación en otras pueden llegar a ser poco efectivas.

Es también objeto de estudio la repercusión que el idioma ejerce en la mentalidad del hablante, si es un factor *estable* en cuanto afecta a la personalidad propia del multilingüe en todos los idiomas en los que se comunica o desemboca en la formación de diferentes personalidades que se reflejan según qué idioma hable.

2. Adquirir un idioma, adquirir una personalidad

“La personalidad es la suma total de los patrones de conducta actuales o potenciales de un organismo, en tanto que determinados por la herencia y el ambiente; se organiza y desarrolla mediante la interacción funcional de los cuatro sectores principales en los que tales patrones de conducta están organizados: el sector cognitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución)” (Eysenck, 1947, p.23). Como se refleja en esta definición, la conducta del ser humano es el pilar fundamental para construir la personalidad propia. Los patrones y parámetros de comportamiento difieren entre culturas, hecho fundamental para explicar por qué algunas sociedades manifiestan con mayor tendencia unos rasgos de personalidad que otras (p. ej. la disciplina y reserva de los nativos en un país del sudeste asiático, la cercanía y cordialidad de los mediterráneos, el amor a la naturaleza y el valor del trabajo para los germanoparlantes). Una persona capaz de hablar fluidamente varias lenguas y ducha en la adaptación a su entorno sociocultural puede absorber estas características conductuales cuando se comunica en la lengua extranjera, e incluso extrapolarlas a su forma de ser cuando se expresa en su idioma nativo.

¿Cómo afecta el lenguaje a la personalidad y en cuál de los sectores anteriormente mencionados tiene mayor influencia? En *Investigaciones en psicología del lenguaje* (Sacristán Romero, F., 2005, p.26) se recoge lo siguiente: “El lenguaje puede considerarse como una conducta compleja de acuerdo a una serie de contingencias que depende de un sistema cognitivo o una construcción significativa fruto de su interacción y de sus posibilidades comunicativas que finalmente llegará a incidir de forma más o menos decisiva en el pensamiento.” Con base en esta teoría, se puede afirmar que el idioma influye en la persona a través de la forma en la que piensa y se situaría en el plano cognitivo por lo que repercute en la inteligencia. De hecho, la teoría de las 8 inteligencias de Gardner (Gardner, H., 1983) considera que existe una inteligencia lingüística relacionada con las capacidades comunicativas del sujeto. El pensamiento es un factor determinante para conformar la personalidad individual, y puede verse afectado por la pregunta: ¿qué soy capaz de expresar o intentar comunicar?

Todos los hablantes nacen conociendo, al menos, una lengua. Con el tiempo pueden adquirir la capacidad de conocer los sistemas y normas lingüísticas de otra, sin necesidad de ser consciente de todas las peculiaridades culturales ligadas a ella: una persona que aprenda alemán podría llegar a manejar con fluidez el idioma y conocer determinadas peculiaridades léxicas regionales, pero sin haber interiorizado ninguna de las culturas germanas. Aprender a hablar es una de las primeras señales de madurez dentro del crecimiento de las personas, dota de autonomía y de expresividad y lo sitúa como un componente social de su entorno. Cuando el ser humano comienza a manifestar sus necesidades, inquietudes y visión subjetiva de la sociedad, empieza a exponer verbalmente dentro de su entorno una serie de actitudes y formas de expresión que corresponden a una marca de identidad que varía a lo largo del tiempo en función del contexto del individuo. En el cuarto capítulo de este trabajo profundizaremos en este proceso.

2.1 Diferencias entre el hablante nativo y extranjero a la hora de adaptarse y proyectar o formar su personalidad

La teoría de Chomsky (1988) que atribuía a la adquisición del lenguaje una característica connata al potencial genético del ser humano, ya que para las personas hablar es una emergencia¹, reafirma la función del idioma como un mecanismo de defensa que biológicamente nace junto con la persona. Es Peraita (1988) quien refuerza que la pervivencia de este innatismo es gracias a los determinantes fijos (las normas) de las lenguas en cuanto a categorías gramaticales básicas y estructuras lingüísticas. Al ser estables y constantes, el niño es capaz de identificarlas, organizarlas y sistematizarlas. Este modelo innato de concebir la adquisición del lenguaje puede aplicarse perfectamente al aprendizaje del idioma natal.

A la hora de concebir el aprendizaje de una lengua extranjera, sin embargo, no podría aplicarse un modelo innato, al contrario que ocurre en entornos políglotas, donde el niño es capaz de aprender varios idiomas sin que ninguno de ellos sea considerado foráneo puesto que todos forman parte de su contexto. Se puede explicar la forma de aprendizaje de una lengua extranjera mediante los mecanismos de imitación y aprendizaje social (Fernández Lozano, P., 1996). Ambos procesos se complementan simbióticamente: la imitación de comportamientos sociales dentro de una comunidad cultural es una forma

¹ Fernández Lozano, P. (1996). Modelos sobre la adquisición del lenguaje. Didáctica. Lengua Y Literatura, 8, 105 - 116.

de adaptarse al entorno donde se encuentra el hablante extranjero. El individuo que comienza a hablar un nuevo idioma adquiere de manera espontánea o inconsciente a través de la relación con otras personas nativas sus formas de hablar, colocaciones fijas, modismos, onomatopeyas, etcétera. Es determinante por tanto para la formación de la capacidad comunicativa del hablante extranjero el lugar dónde aprende el idioma, así como también las personas con las que interactúa y lo utiliza.

En la formación de la personalidad de un individuo, la adquisición del idioma en sus primeros años de vida está influenciada principalmente por sus familiares y, por lo tanto, estas interacciones condicionarán el modo de expresarse y los hábitos verbales que posea. Estos son definidos por Watson (1925) como los creadores del pensamiento. Si a un sujeto desde pequeño no se le describe una realidad mediante su palabra y su concepto, no podrá llegar a definirla hasta que la encuentre como parte de su experiencia (p. ej. evitar decir palabras malsonantes delante del niño, pero que él las escuche con asiduidad y la experiencia y relaciones le haga identificarlas como tal). Cuando se aprende una segunda lengua, el individuo a pesar de encontrarse en etapa adulta, se topa con los obstáculos comunicativos propios de la infancia: los errores sintácticos, formulación desordenada de las oraciones, confusión de términos o pronunciación errónea de los mismos... Este hecho condiciona su capacidad de expresarse y esta capacidad lingüística se desarrollará dentro de las realidades comunicativas en las que se encuentre.

No todas las culturas poseen las mismas realidades y esos matices son los que conducen a la incomprensión y ampliación de perspectiva del hablante extranjero. A veces la misma realidad es interpretada de diferentes formas. Pongamos el ejemplo de la forma más extendida de diferentes idiomas para expresar la colocación fija “tomar una decisión”:

- Inglés: *Make a decision* (*hacer* una decisión)
- Alemán: *Treffen eine Entscheidung* (*encontrar* una decisión)
- Italiano: *Prendere una decisione* (*aferrar* una decisión)
- Coreano: *결정을 내리다* [gyeoljeongeul narida] (*bajar* una decisión)

Cada idioma expresa con diferentes grados la importancia que le otorgan a una *decisión*. La neutralidad inglesa al respecto se manifiesta con el verbo *hacer*, mientras que el

alemán utiliza un verbo con el que también se *encuentra* a un amigo². En italiano se *aferra* o *toma* (con el sentido de agarrar) una decisión y en coreano se *baja* la decisión, como si esta se encontrara en la cabeza del emisor.

A medida que el hablante extranjero mejore su capacidad lingüística en el idioma extranjero, proyectará con mayor certeza y fluidez aquellas ideas e intenciones comunicativas propias. El factor determinante de *cómo* lo hará será su entorno. Las personas que comienzan estudiando un idioma a través de escuelas o academias de idiomas poseen tendencialmente un nivel léxico académico y unas estructuras sintácticas especialmente elevadas (p. ej. el uso del *Präteritum* alemán en lugar del *Perfekt*, el empleo de la fórmula de cortesía más elevada en el coreano independientemente del rango de edad o social). Esto conduce a que el hablante extranjero que emplea estos recursos lingüísticos sea percibido dentro del círculo de nativos como una persona formal o muy educada. Sin embargo, este academicismo también puede conllevar problemas de entendimiento puesto que es poco habitual que se enseñe la jerga o el lenguaje coloquial en las clases de lengua extranjera y estos dos últimos son los recursos más empleados en la vida cotidiana de los nativos. También se produce la situación inversa cuando el hablante extranjero aprende el idioma y su cultura dentro del país, sin haber tomado lecciones previas que le permitan diferenciar e identificar registros. En este caso, el individuo desconoce cómo dirigirse de manera formal y emplee excesivamente convencionalismos coloquiales que induzcan a pensar en que es una persona maleducada.

Para ejemplificar estas dos situaciones se exponen los siguientes casos reales de hablantes extranjeros que han tenido dificultades de adaptación y comunicación por la influencia de su contexto lingüístico:

- Un estudiante español aprende coreano en una escuela privada. La profesora es española y ha sido residente durante 9 años en Seúl. Sin embargo, el coreano que imparte es el que ella aprendió en la Universidad (grado muy formal de tratamiento, tecnicismos y uso de registros de máxima formalidad). El alumno español cuando pasa a relacionarse con otros coreanos utiliza estas estructuras — a pesar de encontrarse en el mismo escalón de la jerarquía social — y muestra una ultracorrección que desconcierta al grupo coreano con el que se relaciona, que en

² “*Treffen einen Freund*” es una expresión fija en alemán que significa literalmente “encontrarse con un amigo”

consecuencia empieza a tratarlo con la misma formalidad, al pensar que es una persona muy correcta que quiere mantener las distancias. No corrigen al español hasta que han forjado vínculos de confianza más fuertes con tal de no importunar u ofenderlo.

- Una estudiante alemana se inscribe en una clase de italiano en la Universidad de Passau. Asiste con poca frecuencia a las clases académicas puesto que sus compañeros de piso son italianos y es el idioma vehicular en el piso, donde lo practica con asiduidad. Cuando se relaciona con otros hablantes extranjeros de italiano emplea la jerga y mecanismos que ha aprendido de sus compañeros de piso y, al ser personas de un rango etario similar en un contexto comunicativo relajado, no da una imagen de excesivo coloquialismo. Sin embargo, a la hora de dirigirse a la profesora (nacida en Florencia) utiliza la segunda persona para tutearla y emplea modismos como “*cazzi e mazzi*” (cuya traducción equivalente en español sería “y esas mierdas”). La profesora llega a definir a la estudiante como una persona con falta de modales puesto que, como se expresa con gran fluidez en italiano, considera que elige estas formas expresivas voluntariamente.

2.2 La conducta de la persona multicultural y cómo repercute en la expresión

Siguiendo el modelo de retórica whorfiana débil o *relativismo lingüístico* (Whorf, 1956), y como anteriormente hemos expuesto, cada cultura memoriza, observa y materializa la realidad de una forma diferente. Esto conlleva a que el hablante de cada una de ellas realce ciertos aspectos considerados por influencia cultural más relevantes que otros.

En el caso del español y el italiano, el *tiempo verbal* es una de las partes más fundamentales y cognitivamente focalizará antes su atención en el momento en el que se desencadenan los hechos que en el lugar. En alemán, el *orden de la frase* determina la prioridad del contenido, por lo que si quiere enfatizar un aspecto (incluso el participio de una oración pasiva) lo antepone a la primera posición de la oración:

- [Los ladrones] *fueron* arrestados en su casa
- [I ladri] *sono stati* arrestati nella loro casa
- *Festgenommen* wurden die Räuber in ihrem Haus // *Die Räuber* wurden in ihrem Haus festgenommen

En italiano y en español puede omitirse el sujeto, si el contexto de la conversación lo permite (y tendencialmente lo hará), por lo que el verbo es el que será la palabra inicial de la oración y aportará la información temporal a la oración. En alemán según la información que quiera priorizarse se adelanta el participio de la pasiva, que recalca el hecho de que fueron arrestados, o se mantiene el orden establecido en las normas lingüísticas natural dejando el sujeto en primer lugar. En español o en italiano sería antinatural adoptar la estructura oracional alemana.

Esta diversidad a la hora de construir la oración es un indicativo de cómo cada comunidad de hablantes da forma a su realidad y cómo actúan sus procesos cognitivos a la hora de comunicar sus ideas. El hecho de saber amoldar las oraciones a otro idioma diferente al natal confiere una nueva visión y conductas cognitivas al hablante extranjero. La función de la cultura —interrelacionada con la lengua— es mejorar la adaptación de sus miembros pertenecientes a las características ecológicas del sitio en el que viven, incluyendo además el conocimiento necesario para funcionar de manera efectiva en su ambiente social (Triandis y Suh, 2002). Aunque un hablante extranjero no puede considerarse inicialmente como miembro de la cultura del idioma foráneo, puede llegar a formar parte de ella ya que una de las necesidades comunicativas que desarrolla es adaptarse al ambiente sociolingüístico, incluso si no se encuentra en el país origen. Los sistemas de significados propios deben ser aprendidos por cada generación mediante el proceso de socialización, por el cual el hablante extranjero también puede acceder a la cultura extranjera. Sin embargo, las personas internalizan y utilizan las normas culturales según sus preferencias, situaciones anímicas, experiencias concretas, etcétera (Benet-Martínez y Oishi, 2008; Bowman et al., 2009).

Cuando el hablante extranjero adquiere la suficiente capacidad como para manifestar voluntariamente su percepción sin las limitaciones del desconocimiento de la lengua comienza a construir su carácter en la otra lengua. No existe una única correspondencia entre personalidad y cultura sino vínculos probabilísticos: la cultura incrementa la probabilidad de ciertos comportamientos consistentes con lo observable entre segmentos significativos de la sociedad. La persona se adapta al marco cultural, desarrollando su propio y único conjunto de tendencias de respuesta, orientaciones cognitivas, metas y valores (Heine et al., 2001). Este hecho conlleva a que el hablante de una lengua extranjera pueda desarrollar comportamientos impropios en su cultura nativa, pero intrínsecos en las culturas de las lenguas que domina.

La persona multilingüe, y por ende multicultural, debe adaptarse a nuevos procesos cognitivos a la hora de comunicarse: este hecho afecta no solo a su perspectiva de la realidad, sino también a la forma en la que se acomoda a ella. Como consecuencia proyectará diferentes rasgos de personalidad cuando habla en diferentes idiomas, así como también puede llegar a interiorizarlos en su forma de ser nativa y por tanto se *forman diferentes personalidades* que varían según el entorno en el que se encuentre la persona multilingüe. Su *propia forma de ser*, constituida en su primer entorno sociocultural, también se verá afectada por algunos cambios suscitados por la ampliación de perspectivas. En el caso de las personas que nacen en contextos culturales políglota, la tendencia a emplear el idioma vehicular en el sitio donde residan será determinante para acuñar los procesos cognitivos comunicativos más frecuentes y las costumbres y conductas culturales establecidas en su día a día. Esta cotidianeidad cobra relevancia y sobresale del resto de posibles idiomas que domine.

3. La adaptación a una nueva realidad cultural

3.1 El componente cultural dentro de la comunicación

Un idioma no es una entidad única. Es un código comunicativo eficaz que se ha establecido a lo largo del tiempo gracias a ciertas normas y giros que se han heredado y modificado de forma intergeneracional. Sin embargo, está acompañado de un componente sociocultural formado por los hablantes que establecen su uso, registros y diversidades. Es por ello que, para *hablar* una lengua, y no exclusivamente *conocerla*, se necesita adquirir o asumir una cultura, un código de conducta que se refleja directamente en el comportamiento del hablante (p. ej. el uso de los registros formales, el saludo inicial en las diferentes lenguas, la diferencia de temas tabúes entre una lengua y otra). La comunicación efectiva no reside exclusivamente en el conocimiento de las estructuras y normas fijas del idioma: la adaptación a los diferentes contextos posibles atendiendo a los conocimientos compartidos y códigos de conducta de los hablantes que repercuten en su actuación lingüística es fundamental para la integración y comprensión del hablante extranjero (Galindo Merino, M., 2005, p. 432).

La socialización es necesaria para las personas ya que las principales estructuras de la humanidad se basan en la intercomunicación. El lenguaje y los códigos no verbales del mismo se utilizan en el día a día para abastecer necesidades primarias (comprar en un supermercado, ir a la consulta de un médico), para entablar sistemas de organización que coordinen las actividades sociales o económicas (reunirse en una cumbre internacional, promulgar nuevas leyes), instruir y formarse (dar una clase, leer un manual). Algunas de estas finalidades se sitúan en un nivel de abstracción complejo que nos diferencia del resto de seres vivos. A raíz de la búsqueda de una socialización productiva y fructuosa, las personas reflexionan, a diferentes escalas, sobre cómo expresarse. Como consecuencia proyectan una personalidad determinada que puede (o no) corresponder a sus sentimientos e ideologías personales.

Dentro de las estructuras humanas organizadas socialmente se pueden emplear diferentes métodos de comunicación, por medio de diversos sistemas de signos y soportes tecnológicos: el lenguaje verbal, códigos gestuales, la escritura, la comunicación de masas, etcétera. Sin embargo, dentro de esta variedad de posibilidades, por unanimidad se considera fundamental en todos los grupos y tipos de sociedad la comunicación caracterizada como:

1. Alternada y mixta a las acciones que se desarrollan contemporáneamente y, por tanto, de refuerzo o integración de las mismas al discurso.
2. Directa entre dos interlocutores (o pequeños grupos).
3. Inmediatamente relacionada a la forma de vida de los hablantes.

Una comunicación de estas características constituye una especie de universalidad. El eje principal del proceso comunicativo se fundamenta, por definición, en medios biológicos y esta comunicación se ejecuta preponderantemente en la comunicación verbal oral, que prima sobre las otras (L.S Vigotsky, 1966).

La interacción comunicativa tiene un carácter coordinado puesto que entre hablantes es necesario que exista una coordinación entre cada una de sus acciones que facilite el proceso de transmisión de información del uno al otro (Clark, 1996). Por tanto, es necesario emplear los medios adecuados para llegar a conseguir los objetivos comunicativos propuestos en la conversación. Los recursos empleados suelen enmarcarse dentro de distintas convenciones, formulables en reglas. Si estas pertenecen a toda una comunidad, adquieren el carácter de *máximas*, consideradas como las conductas lingüísticas de todas las personas que comparten un idioma y hábitos conductuales dentro de una misma cultura.

3.2 La interiorización de diferentes culturas: el caso de las diferencias socioculturales coreanas y posibles problemas al adaptarse a la cultura española

La mente infantil tiene mayor predisposición a la hora de adecuarse a una cultura diferente que a la natal, al igual que ocurre durante el aprendizaje de una lengua. Esto se debe a que las bases culturales consideradas nativas todavía no están lo suficientemente asentadas y la capacidad de asimilación de nuevas realidades, normas culturales y códigos tácitos de comportamiento es mayor. A medida que el sujeto crece, esta *tabula rasa* se va completando con las realidades más frecuentes y vividas en su entorno, la experiencia cultural junto al conjunto de creencias con los que ha crecido, crean un poso cultural imborrable.

En el caso de la adaptación cultural en los adultos es donde se presenta la problemática más compleja: ¿es un proceso de adquisición o de asunción? Para los individuos que han convivido exclusivamente en una cultura, la aparición de diferentes conductas o realidades es extraña, ajena a lo preestablecido en su entorno. Los comportamientos

comunicativos y socioculturales que se interiorizan no son objeto de cuestión dentro de sus parámetros y, en algunos casos, tampoco son explicables (p. ej. saludar dando uno, dos o tres besos). Cuando una persona procedente de una cultura diferente comienza a convivir dentro de un nuevo grupo sociocultural es necesario que se lleve a cabo un proceso de “resocialización” con los valores y normas de la cultura del país de acogida. El individuo debe intentar desarrollar un comportamiento y patrón de conducta que se adapten a los valores dominantes, con la intención de comprender y ser comprendido (Bravo Rodríguez, R. M., 2003). Una vez se han establecido los parámetros de comportamiento y se entra en contacto con una realidad sociocultural transversalmente diferente, ya reconocidas las diferencias, la reacción natural es preguntarse el por qué. Hay una necesidad de identificar cuáles son las conductas consensuadas y cuáles las desaprobadas o extrañas y darles un significado con el fin de poder adoptarlas con mayor facilidad. Culturalmente las formas de darle significado a los sucesos y realidades de su entorno difieren entre sí: la cuestión de adaptarse o asumir una nueva cultura es un proceso complejo que no todas las personas, como miembros de sociedades distantes, son capaces de desarrollar con la misma facilidad o de la misma forma. El hablante extranjero en ocasiones se ve impelido a aprender las nuevas formas y actitudes culturales mediante la emulación y repetición de sus patrones, hecho que puede inducir al error (p. ej. hablar con excesiva efusividad en una reunión empresarial española al haber adoptado los tonos establecidos en registros más coloquiales).

Un ejemplo ilustrador de ello es la tendencial dificultad de los coreanos para adaptarse a la sociedad española. Para entender por qué los impactos interculturales son tan grandes hay que tener en cuenta que en Corea del Sur el confucianismo es la doctrina que desde el siglo I d. C. ha perdurado en los patrones de comportamiento y visión del mundo de sus habitantes: la ideología coreana ha evolucionado según bases patrilineales y la estructura social está formada por los lazos de consanguinidad. En la actualidad se pueden ver reflejados los dogmas en los que lo natural era la segregación entre hombres y mujeres, o la pérdida de vínculos con la familia de una mujer que se casa. La amistad entre hombre y mujer en Corea del Sur tiende a asociarse con un romance o posible romance, la mujer pasa a adoptar el apellido del marido, es ilegal formar una familia monoparental a través de la adopción o métodos asistidos de fertilidad...

De la misma forma, el *contacto visual directo* entre hombres y mujeres se interpreta como un manifiesto de intenciones románticas, los besos en las mejillas o abrazos son aspectos

que deben conservarse en la intimidad (en el caso de que sean dos personas de diferente sexo), ejemplos de cómo hay que reservar la expresividad afectiva y no exponerla públicamente por poder incomodar al resto del grupo. La influencia del confucianismo alcanza incluso la materia legal: la Ley de Familia recoge el título de “amo de familia” por el cual exclusivamente el hombre tiene facultad de decidir quién accede y quién es expulsado de la familia, así como cuenta con derechos exclusivos en el registro mercantil (Moon, 2006). A pesar de que esta ley se reformó en 1989 para quitar gran parte de los derechos al amo de familia, no se suprimieron ni el título ni la forma de herencia exclusivamente masculina (Ramos Álvarez, 2019). De esta forma no solo se encuadran los roles de género, también se establece una serie de objetivos inherentes a la forma de pensar de la sociedad coreana basados en la importancia de los vínculos familiares, la distribución laboral en la que el hombre debe adoptar de manera tácita el papel del cabeza de familia, la imagen negativa del divorcio, etcétera.

Sin embargo, la cultura europea no ha asentado sus bases en el confucianismo. La mayoría de comportamientos y códigos culturales preestablecidos en Corea del Sur no pueden extrapolarse a España. La distancia social es cercana por naturaleza, el tono de voz elevado no tiene ninguna carga negativa y lo usan indistintamente hombres como mujeres, el saludo estándar son dos besos o abrazos sin necesidad de que haya una relación de intimidad de por medio. Para un coreano, por lo general, es muy difícil deshacerse de los hábitos que le han sido inculcado durante años y naturalizar el contacto físico, por lo que la primera reacción innata a un saludo estándar español será rechazo o azoramiento. Puede que el conocimiento previo de este hecho prevenga a la persona coreana, pero esto no quiere decir que la asuma de manera natural y, en el caso de reaccionar positivamente en los primeros casos que se dan, intervendrá un proceso de imitación para conseguir adaptarse a la circunstancia.

Las tradiciones entre relaciones jerárquicas, también muy marcadas por el confucianismo en Corea, son totalmente diferentes en España ya que no hay un código heredado sobre quién es el que tiene que servir la bebida a quién (en el caso de Corea del Sur, las mujeres sirven a los hombres y si no hay mujeres, según la edad o el respeto que se tengan) o quién es el que debe abonar la cuenta después de una consumición en un negocio de hostelería (según la tradición coreana, el mayor en edad es quien debe invitar al resto, especialmente si es hombre). Este hecho también genera mucha confusión puesto que algunos coreanos pueden llegar a considerar como ofensa el hecho de que una persona

quiera pagar la parte que haya consumido, puesto que denota involuntariamente que el mayor en edad no posee un sueldo lo suficientemente alto como para invitar al resto. Esto no es un impedimento que imposibilite taxativamente la adaptación del coreano en la sociedad española, puesto que puede integrarse en ella, manteniendo sus hábitos culturales primigenios. Es más difícil, sin embargo, que llegue a asimilar la cultura española olvidándose y rechazando por completo su cultura.

Este fenómeno no tiene por qué ser exclusivo en el caso expuesto. El sujeto que ha crecido en un ambiente monocultural tiene como único punto de percepción sus paradigmas y conductas socioculturales. “La cultura moldea la forma en que el individuo se desenvuelve en el ambiente y le provee de unas estructuras cognitivas que le permiten comprenderlo y comportarse de forma predictiva con respecto a él.” (Bravo Rodríguez, R. M., 2003, p.6) Entre sí, las culturas difieren en lo referido a la conceptualización y categorización de la realidad y experiencias por lo que, para llevar a cabo una adaptación fructuosa, el hablante extranjero debe saber usar esas mismas categorías puesto que el consenso sobre estas es lo que posibilita la comunicación (ibíd.) Cuando el individuo cambia la visión de las cosas y adapta su comportamiento a las nuevas realidades o adopta partes de estos cambios culturales que ha hecho en su interacción sociocultural primaria, pasa a desarrollar una personalidad propia para cada una de las nuevas realidades comunicativas y, a su vez, modifica aquella que ya tenía.

4. Las interferencias entre lenguas de la persona multicultural

Cuando la persona comienza a evolucionar lingüísticamente en una lengua extranjera (por la experiencia o por el estudio académico), sus modelos comunicativos comienzan a cambiar y, con ellos, tanto la personalidad que proyectan a su interlocutor como la percepción propia. Es una cuestión *conductual* en cuanto a la asimilación de las costumbres culturales, así como también una cuestión *cognitiva*. Del mismo modo, el círculo social donde se relacione en el idioma extranjero es un pilar fundamental puesto que el conjunto de individuos puede transferir sus propias conductas, formas de expresión y además consolidar una *jerga*.

Estas características propias que el individuo normaliza en la cultura ajena puede llegar a transferirse en la propia, es un proceso de llegada y salida entre diferentes idiomas y realidades socioculturales. Los elementos impropios de la lengua y cultura nativa que se manifiestan en ella pueden denominarse *interferencias*. A menudo aparecen de manera espontánea e involuntaria y tienden a manifestarse con mayor frecuencia cuando los sistemas lingüísticos y culturales son cercanos (los pares español-italiano, japonés-coreano, inglés-alemán). Una persona políglota también puede tener este tipo de transferencias entre dos lenguas en las que no sea nativo debido a la influencia de los conocimientos que posee en ambos idiomas y culturas. Cuando el hablante vive en el país extranjero, tiende a manifestar más interferencias de la lengua y cultura de las que no es nativo por la cantidad de estímulos a las que se ve expuesto. Los fenómenos que se pueden diferenciar con mayor claridad son los siguientes:

TIPO DE INTERFERENCIA	SITUACIÓN EN LA QUE SE MANIFIESTA	EJEMPLO
Calco de un extranjerismo entre dos lenguas parecidas	Discurso comunicativo oral	Empleo de interjecciones como el <i>boh</i> italiano en el discurso nativo
Adaptación de las formas lingüísticas extranjeras en el idioma nativo	Discurso comunicativo oral Creación cognitiva	Decir el verbo siempre en segunda o última posición en la oración por asimilación del alemán
Aplicación de convenciones actitudinales de la cultura extranjera en los paradigmas conductuales de la propia	Conducta y comportamiento	Saludar inclinándose según la tradición coreana
Modulación del tono de voz a la hora de expresarse según las convenciones de la cultura extranjera	Conducta Discurso comunicativo oral	Hablar con el tono de voz estandarizado en España incluso en situaciones en las que no es pertinente dentro de la cultura nativa
Transferencia de significado de una lengua en palabras similares en el idioma nativo	Discurso comunicativo Creación cognitiva	Uso de “ <i>fabricate</i> ” (inventar o imaginar en inglés) como “ <i>fabrizieren</i> ” (fabricar en alemán)

Al ser el inglés la lengua vehicular en la actualidad y preponderar en toda clase de discursos, no es necesario vivir dentro de la cultura o conocer el inglés para emplear términos literales en el discurso nativo. El uso de estos calcos es un indicativo en ciertos casos del idiolecto juvenil (p. ej. uso de palabras como “*mainstream*” o “*red flag*” reducidos casi en exclusividad a los jóvenes por la influencia de las redes sociales) o también de la preponderancia que ha adoptado el inglés en algunas lenguas como el italiano (uso más frecuente de “*weekend*” que “*fine settimana*”) y el alemán (uso de “*Killer*” y adaptación a la grafía alemana en lugar de “*Mörder*”). En coreano, las realidades que provienen directamente del inglés se transliteraron (p. ej. con las palabras “텔레비전” [*telebijeon*] proveniente del inglés *television*) y el uso de estas no implica una demarcación de grupo social. Sin embargo, las generaciones descendientes de los emigrantes que por la Guerra de Corea emigraron a EEUU han aportado a la sociedad coreana muchas expresiones propias del inglés americano que predominan especialmente en los jóvenes. En ocasiones, el uso de estos anglicismos en las diferentes lenguas es intencionado para facilitar la adaptación del hablante dentro de un círculo social, por lo que se trata de una estrategia comunicativa virada a la búsqueda de aceptación.

4.1 La personalidad que el multilingüismo y multiculturalismo proyectan

Consolidar una forma de identificación es un proceso difícil, puesto que a pesar de que existen características en la personalidad estables en el tiempo, la actitud y perspectiva de los individuos son siempre susceptibles a cambios. Cuando una persona ha adoptado y adaptado comportamientos diferentes al correspondiente en su cultura origen, pueden darse dos situaciones:

- Estos comportamientos forman parte de su día a día como nuevo sistema de conducta. Puede ser una conducta *transitoria* o *permanente* y normalmente son comportamientos que no llegan a ser totalmente disonantes en cuanto al contexto cultural en el que se vive (p. ej. adoptar una distancia social mayor que en la que establece la cultura origen, intentar no mostrar expresividad facial, mantenerse en silencio cuando el interlocutor está hablando sin interrumpirle).
- Son conductas *transitorias* que pueden haberse interiorizado como proceso normal en el país extranjero pero que no casan con los parámetros socioculturales del sitio origen (p. ej. dar dos besos o inclinarse para saludar, quitarse los zapatos

antes de entrar en una casa ajena). A pesar de que estos puedan darse en los primeros momentos de readaptación a la cultura propia, los códigos sociales que establece *no permiten* que se prolonguen en el tiempo.

En el primer caso se adoptan rasgos que si continúan estables en el comportamiento de la persona llegan a definir una personalidad. Un ejemplo de ello se da en los hablantes extranjeros de lenguas en las que prima la escucha y el respeto al mensaje del interlocutor y tienden a permanecer en silencio también cuando interactúan con personas de su misma cultura original. Este fenómeno proyecta a su entorno social una imagen de persona callada o pausada y con el paso del tiempo, si es una característica persistente en su actitud, puede llegar a asentarse en su personalidad.

Adoptar de manera constante en el tiempo un comportamiento del segundo caso sería complejo en el supuesto de que el hablante se encontrara dentro de su propio entorno sociocultural. Si es consciente de las reglas de conducta no escritas propias de un determinado círculo social, intentará llevarlas a cabo. En el caso de que se trate de su cultura nativa, proyectará naturalmente los códigos socioculturales puesto que ya los ha interiorizado y, si no es su cultura propia intentará emularla hasta que la llegue a asimilar y las conductas salgan de manera inconsciente.

5. Los mecanismos de defensas comunicativos que no se pronuncian: la comunicación no verbal y su subjetividad.

5.1 Los gestos como método de comunicación y su eficacia. La denotación del lenguaje corporal.

En muchas ocasiones es difícil distinguir lo verbal de lo no verbal, la propia voz llega a tener connotaciones alejadas del significado de lo pronunciado al depender de las emociones o intenciones del emisor, de forma en la que el peso de la expresión recae sobre ella. El comportamiento paralingüístico comprende el volumen de la voz, el ritmo, la dicción, el acento local, los énfasis y pausas, los suspiros, los bostezos y frecuentemente la emisión de interjecciones.

Según el catedrático de lengua española José María Becerra (2017), en una conversación normal solo el 7% del mensaje nos llega a través del lenguaje; un 38% procede del tono de voz y un 55% de los gestos del cuerpo.

La comunicación no verbal es un instrumento complementario de la verbal, puede extenderse a la actitud, la postura consciente o inconsciente, la forma de vestir... Si se pone el foco en el gesto intencionado, el que materializa la función expresiva, podría considerarse como un mecanismo de defensa que afecta directamente en las relaciones interpersonales: búsqueda de cercanía con el interlocutor, expresión de hostilidad ante una acción del otro individuo, instrumento de cortesía (p. ej. apoyar una mano en el hombro de alguien como forma de consuelo, hacer un ademán brusco para que el interlocutor deje de hablar, abrir la puerta de un coche a otra persona). Sin embargo, el significado que quiere transmitirse no siempre tiene un significado universal, la mayoría de gestos son específicamente culturales y, con frecuencia, totalmente arbitrarios. Cada cultura ha llegado a desarrollar su sistema gestual con una complejidad mayor o menor. Además, a pesar de que algunos gestos sean ampliamente usados y reconocidos, otros varían con respecto a la edad, género o contexto.

La polisemia de los gestos dificulta la comunicación a través de ellos para dos individuos pertenecientes a culturas diferentes, sin embargo, es útil a la hora de entablar determinadas relaciones entre sujetos pertenecientes del mismo contexto sociocultural. La arbitrariedad del gesto está implícita en los casos donde el gesto es exclusivo de la cultura determinada, siendo ininteligible para personas ajenas por completo a la misma.

Ejemplo de las diferencias interculturales es el pulgar arriba como muestra de aprobación o acuerdo con el interlocutor. Se emplea con una intención de acercarse en el plano social al sujeto dentro de las culturas en las que este gesto está preestablecido y acordado con este significado; por el contrario, en países como Irán es un insulto directo, mientras que en Japón es una representación del varón. Cuando la gestualidad se emplea en el plano exhortativo también puede inducir a equívocos: el gesto establecido en español para indicar a una persona o automóvil que se detenga es alzar la palma de la mano frente al sujeto u objeto; en Grecia, este gesto es un insulto de gran ofensa llamado *moutza* o *mountza*, cuyo origen según las hipótesis proviene de una costumbre arcaica en la que se arrojaba ceniza o excrementos a la cara del ofendido.

Otra forma de comunicación no verbal muy significativa es el silencio. Dentro de los sistemas lingüísticos suele asociarse a cuestiones de estatus de manera impredecible, puesto que las variaciones de significado que posee en cada cultura son muy diferentes. Una semejanza subyacente a todos los contextos en los que se emplea es la incertidumbre, ambigüedad y la imprevisibilidad de las relaciones sociales en juego. Por ejemplo, en un juicio en EEUU, la persona que más habla es el abogado a pesar de detentar menos poder que el juez, quien realiza intervenciones concretas y es menos poderoso que el jurado, que guarda un absoluto silencio (Lakoff, 1990).

El cariz interpretable del silencio en función de la cultura puede llegar a ser un mecanismo de defensa por el cual uno de los interlocutores pueda aventajarse de la situación. Dentro de las culturas de Asia Oriental (concretando los casos de Japón, Corea y China) el silencio es un indicativo de respeto al orador: en silencio se escucha mejor el discurso del emisor e interrumpirlo con un discurso propio puede ser considerado un denuedo. En un supuesto contexto de negocios en el que se reúnen un empresario coreano con uno español, el silencio que quiera guardar el negociante asiático puede ser interpretado por el español como síntoma de desacuerdo, que se consideren las condiciones como desfavorables, o como desinterés. Esta situación conduce en algunos casos a que el interlocutor occidental cobre inseguridad en el plano comercial y relaje ciertas condiciones, aumente el precio de las ofertas o rebaje valores.

De la misma manera, el lenguaje corporal es arbitrario e interpretable por las diferentes culturas. En un diálogo entre personas el contacto visual puede interpretarse como síntoma de respeto e interés, como ocurre en el caso de España, pero también como

invitación abierta a establecer un encuentro sexual, como ocurre en Japón. Es por ello que mirar directamente a los ojos deja de ser un instrumento de adaptación al medio: mientras que el español lo hace con la intención de *empatizar* con el discurso del orador, el japonés lo interpreta como una *provocación*. La cercanía que pretende establecerse con el contacto visual puede malinterpretarse en ambas culturas (especialmente si poseen códigos conductuales tan diferentes) y por lo tanto causa una disonancia con el entorno que evita la acomodación al entorno por parte del hablante extranjero. Acaba siendo un proceso fallido de adaptación a su contexto sociocultural.

5.2 El habla del silencio: cómo nuestra mente crea los silencios y diferencias

Como libro de referencia *Lenguaje y creación: las raíces cerebrales del procesamiento lingüístico* (Gavilán, J., 2014) se formulan en este apartado las siguientes teorías relacionadas con el lugar que el silencio ocupa en los procesos cognitivos del hablante. En la emisión del lenguaje dentro del diálogo, se calcula que entre el 40 y el 50% se compone de silencios, empleados para reflexionar sobre el próximo contenido que se dirá o para dudar y corregir mentalmente algo que precedentemente se ha dicho. Del tiempo de procesamiento cognitivo que utilizamos para mantener un diálogo, la mitad se destina al silencio, para continuar el hilo del diálogo o para preservar las estructuras lógicas del discurso. Este tiempo de reflexión en el que el hablante se concentra al máximo suele materializarse en forma de pausa al final de las cláusulas.

Existen fases fluidas, bien porque el habla sea automática o rutinaria (p. ej. saludos y despedidas, recitar un discurso de memoria) o porque dentro de la emisión lingüística el hablante se encuentre en un proceso de actualización semántica, fonológico o sintáctico. En estos casos, los procesos cognitivos se alejan a los utilizados para el periodo de silencio, donde se llevan a cabo las operaciones cognitivas relacionadas a la producción del lenguaje (Butterworth, 1990, p. 290).

Entre las intenciones comunicativa del emisor y su materialización existe una distancia, entre el querer decir y el finalmente decir. Es un proceso que va desde los circuitos de pensamiento hasta su expresión final. Existe una fase inicial de planificación cuya carga de contenido no conlleva a la producción de oraciones o textos completos, *los planes comunicativos son embrionarios*. Generan la intención comunicativa, la voluntad de decir, pero la formulación de estructuras lingüística no corresponde a bloques completos de contenido, sino a proyecciones imaginarias y espontáneas. Hasta que no se ha

materializado los planes comunicativos a través de la expresión no se plasma la verdadera realidad de la expresión.

Cuando el mensaje se planifica, la realización completa de su contenido se ve afectada por los impulsos, deseos y necesidades del sujeto que la forman, creando un amplio espacio a la virtualidad. Es fácil que en el camino desde la elucubración mental hasta la materialización de los periodos oracionales concretos y definitivos cierta información *se pierda* dentro de ese instante comunicativo. Sin embargo, se mantiene dentro de las ideas pensadas y procesos cognitivos como si fuese un *poso* que se puede volver a emplear en otra situación conversacional.

En los procesos de organización comunicativa, teóricamente preponderantes en los silencios, pueden manifestarse diferentes vicisitudes en el entorno o en el interlocutor. Hay que tener en cuenta los estímulos del contexto en los que se encuentra el emisor: a menudo la interacción con el otro componente del diálogo modifica la intención comunicativa (p. ej. cambiar de argumento en una discusión, omitir la narración de un suceso que puede afectar al interlocutor). Dependiendo de la cultura puede llegar a manifestarse una reacción (concebida en esta tesis como mecanismo de defensa) u otra ante las alteraciones del medio donde se entabla la comunicación.

Con base a la experiencia personal de los contextos comunicativos observados en Corea del Sur, se puede plantear que un hablante nativo que experimenta una dificultad de adaptación a la variación del entorno, tenderá a mantener un *silencio alterado* en el que intenta descubrir cuál es la forma de proceder más idónea. Ejemplo de ello sucede cuando en una conversación entre una persona procedente de Corea del Sur y otra de España aparece una tercera española con la que el emisor coreano no tiene confianza o relación. No sabrá que postura adoptar al no conocer al nuevo interlocutor y las clases de expresiones que podrían o no molestarle, por lo que la reacción más común sería la de un *silencio* en el que espera a que la interacción con el tercer sujeto finalizase.

Algunas culturas en las que el estilo de lenguaje es directo como el inglés o el alemán prefieren mantener el silencio por un tiempo prolongado mientras crean nuevos procesos comunicativos que consideren adaptables a la situación. Por las características culturales de los nativos italianos y españoles, intentarían prorrogar la conversación siendo parte activa de la comunicación pese a encontrarse en situaciones de dificultad adaptativa,

probablemente mediante el uso del habla rutinaria por los mecanismos de interacción establecidos en su lengua.

La interpretación del silencio prolongado varía según la *percepción cultural*. Mientras que el hispanohablante considera la ausencia de conversación un síntoma de incomodidad que hay que romper, en Alemania la falta de diálogo puede llegar a simbolizar una relación interpersonal estrecha que se puede prolongar sin connotaciones negativas. En las culturas de Asia oriental el silencio es considerado un acto de respeto y educación a la persona que se encuentra hablando en ese momento y, en caso de que exista una situación comunicativa que se pause con un silencio muy prolongado, el silencio sería difícil de romper por temor a molestar a la otra persona.

Con los siguientes ejemplos en situaciones comunicativas habituales se puede observar cómo percibe cada círculo sociocultural el silencio:

- Una pareja alemana tiene una cita. Desde que salen del cine hasta que van a almorzar y terminan de comer se mantienen en silencio. Esta sucesión de hechos se prolonga hasta más de una hora y la ausencia de comunicación verbal en este tiempo no posee ninguna connotación negativa.
- Un grupo de amigos españoles quedan para ver una película. Cuando salen del cine, comentan la película y después de esto se genera un periodo de silencio. Uno de ellos comienza a tararear, al sentirse incómodo por el silencio.

Las distintas formas de concebir la realidad del silencio pueden llegar a ser un problema en cuanto a relaciones interculturales. A pesar de que en la actualidad se posee mayor conocimiento de los idiomas o culturas diferentes a la propia, existen obstáculos que imposibilitan una comunicación eficaz con una persona perteneciente a la cultura ajena, a menos que se haya tenido experiencia previa. Los estereotipos y prejuicios pueden ser uno de los principales impedimentos que llevan a tomar determinada postura según las ideas preconcebidas a los participantes de un diálogo intercultural. El desconocimiento de las realidades culturales extranjeras es una dificultad añadida a una conversación marcada por el desconocimiento de la personalidad, ideología y posturas de un individuo recién conocido

A pesar de que el lenguaje no verbal es un componente preponderante dentro de los actos comunicativos, no puede ser empleado para mantener un diálogo eficaz en todas las situaciones posibles —especialmente si se trata de una comunicación intercultural— por la subjetividad con la que están cargados los gestos y el lenguaje corporal. El silencio también es interpretable, pero la ausencia de comunicación verbal no puede provocar en sí misma una ofensa intencionada o directa, depende de lo que *suscite* a su interlocutor. Además, es un componente necesario para la gestación de oraciones significativas dentro de la oralidad. Dentro de ciertas situaciones enmarcadas en el mismo contexto sociocultural, el lenguaje no verbal puede ser un mecanismo de defensa válido; sin embargo, es necesario conocer el significado del mismo cuando se emplea en un idioma y una cultura diferente.

6. Conclusiones finales

El ser humano es un animal social que ha desarrollado estructuras de interrelación muy complejas gracias a la capacidad de hablar. El poder de la lengua es tan grande que llega a ser uno de los determinantes de la personalidad del individuo y el idioma se interpreta como un *mecanismo de defensa* personal para acomodarse al entorno tanto en el plano social como en la capacidad de supervivencia.

Una persona capaz de hablar varias lenguas es capaz de hablar diferentes culturas, adoptar los parámetros cognitivos de ellas, interiorizar patrones de conductas normalizados y estigmatizados en cada una de ellas e incluso concebir nuevas realidades. Como consecuencia, la persona multicultural adquiere nuevas herramientas de *adaptación* y *comprensión* de los medios en los que se encuentre. El entorno es fundamental para su adquisición de conocimiento lingüístico y cultural, pero el mismo individuo es capaz de influenciar, modificar su entorno y cambiar la forma en la que se percibe a sí mismo en el mundo a través de la *comunicación* y el *pensamiento*, ambos condicionados por el lenguaje.

Con el aprendizaje de un nuevo idioma se empieza a formar un nuevo “yo” dentro de otro contexto. La finalidad que posee la *adaptación cultural* es la de *supervivencia* en un nuevo entorno, es por ello que los cambios que se adquieren tanto en forma de pensar como de actuar es un *mecanismo de defensa* implícito en la lengua.

La influencia de diferentes procesos cognitivos en función del idioma repercute en la emisión del idioma nativa en forma de *interferencias*. Las más visibles son aquellas que se pronuncian en un contexto inadecuado, pero también se producen en cuanto a comportamiento y elección de ciertas palabras que en una de las personalidades como hablante extranjero pueden ser correctas, pero no válidas en la situación de la cultura nativa. El empleo de ciertos extranjerismos difundidos en algunos círculos sociales o franjas etarias es un indicativo de *pertenencia* a un grupo de hablantes: el uso de la jerga es un *mecanismo de defensa* que favorece la adaptación cuando se entablan determinadas situaciones comunicativas.

El lenguaje no verbal es un componente preponderante en la comunicación y tiene una fuerte carga cultural que es necesaria conocer para no errar a la hora de emplear ciertos *gestos* y *actos corporales*. El tono de la voz, los gestos y la distancia interpersonal válidos

para una cultura no son extrapolables para otras y el hecho de usarlas de manera inapropiadas pueden conllevar a una disonancia con el entorno. Por ello es importante distinguir que estos instrumentos *no* son efectivos como *mecanismos de defensa* en contextos interculturales, pero sí pueden ser útiles en una situación comunicativa entre personas de la misma cultura. El silencio, en cambio, es una manera de evitar conflictos y su uso inadecuado es menos perjudicial que un gesto o expresión corporal inapropiada para una cultura. La consecuencia más probable de mantenerse en silencio es proyectar al exterior un rasgo de personalidad de reserva o timidez.

7. Bibliografía

- Bao, D., 2019. *The place of silence in second language acquisition*. English Language Teaching and Research Journal (ELTAR-J), 1(1), p. 26-42.
- Becerra Hiraldo, J. (2017). *Hablar con gestos*.
- Benet-Martínez, V., & Oishi, S. (2008). *Culture and personality*. En O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (p. 542 - 567). The Guilford Press.
- Bjorklund, D. F. & Pellegrini, A. D. *Child development and evolutionary psychology, Child Development, 71*, 2000, pp. 1687-1708.
- Bowman, N. A., Kitayama, S., & Nisbett, R. E. (2009). Social Class Differences in Self, Attribution, and Attention: Socially Expansive Individualism of Middle-Class Americans. *Personality and Social Psychology Bulletin, 35*(7), p. 880 - 893.
- Bravo Rodriguez, R. M. (2003). *Aprendizaje cultural y adaptación social de los inmigrantes*. Madrid, España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Chomsky, N. (1998). *Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Eysenck, H. J. (1947). *Dimensions of personality*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Fernández Lozano, P. (1996). *Modelos sobre la adquisición del lenguaje. Didáctica. Lengua Y Literatura, 8*, p. 105 - 116.
- Galindo Merino, M. (2005) Interlingüística: *La importancia de la competencia sociocultural en el aprendizaje de segundas lenguas, 16 (I)*, p. 431 – 441.
- Gardner, H. (1983) *Frames of mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.
- Gavilán, J. (2014). *Lenguaje y creación: las raíces cerebrales del procesamiento lingüístico*. Biblioteca Nueva.

Heine, S. & Lehman, D. & Ide, E. & Leung, C. & Kitayama, S. & Takata, T. & Matsumoto, H. (2001). *Divergent Consequences of Success and Failure in Japan and North America: An Investigation of Self-Improving Motivations and Malleable Selves*. *Journal of personality and social psychology*, 81, p. 599 - 615.

Jaworski, A. (1993) *The Power of Silence: Social and Pragmatic Perspectives*. Newbury Park, CA: Sage.

Koukoules, P. (1986) *Life and culture of the Byzantines*, addendum 5.

Lieberman, Philip. (1984). *The Biology and Evolution of Language*.

Maslow, A. H. (1943) *A theory of human motivation*. *Psychological Review*, 50, pp. 370-396.

Moon, S. (2006). *Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política*. En A. Sáiz (Ed). *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*. Barcelona, España: CIDOB.

Peraita, H. (1988). *Adquisición del lenguaje*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ramos Álvarez, M. (2019). *Influencia del confucianismo en las mujeres coreanas del siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Sacristán Romero, F. (2005). *Investigaciones en psicología del lenguaje*. El Cid Editor.

Swami, V. y Quintana Vallejo, R. (Trad.). (2016). *Psicología evolucionista: una introducción crítica*. FCE - Fondo de Cultura Económica.

Triandis, Harry & Suh, Eunkook. (2002). *Cultural Influences on Personality*. *Annual review of psychology*, 53, p. 133 - 60.

Vigotsky, L. S. (1966). *Pensiero e linguaggio*. Firenze (ed. orig. 1956). Cambridge: Cambridge University Press.

Watson, J. B. (1925; 1930). *El conductismo*. Buenos Aires, Paidós, 4ª ed., 1972.

Whorf, B.L. (1956). *Language, thought, and reality: selected writings*. Technology Press of Massachusetts Institute of Technology: Cambridge, Mass.

8. Anexos

Anexo I. Tratos de hermandad en Corea del Sur

La formalidad e informalidad en el idioma coreano es fundamental para establecer la comunicación. Según la edad, sexo y posición jerárquica (marcada por la profesión o por el poder adquisitivo) se utiliza un registro u otro. El registro modifica la conjugación del verbo, el título con el que se dirige al interlocutor, las palabras que se empleen, la forma de saludar, la posición y actitud corporal.

La sociedad coreana refleja un fuerte sentimiento familiar puesto que se emplea un título de parentesco junto con el nombre de la persona con la que se trata. Según la edad puede ser: hermano/a (mayor o menor), tío/a, abuelo/a. En el caso del tratamiento de “hermano” se distinguen las siguientes formas, sin necesidad de que exista un vínculo de consanguinidad:

	Mujer de menos edad	Mujer de más edad	Hombre de menos edad	Hombre de más edad	Hombre de más edad (máximo honorífico)
Mujer	여동생 (Yeodongsaeng)	언니 (Eonni)	남동생(Namdongsaeng)	오빠 (Oppa)	오라버니 (orabeoni)
Hombre	여동생 (Yeodongsaeng)	누나 (Nuna)	남동생(Namdongsaeng)	형 (Hyeong)	

Existen otras formas de llamar hermano que dependen de matices y contextos. Están determinados por la relación de amistad o laboral que haya y también de si son vínculos de hermandad biológicos o no:

형제자매 (hyeongyeyame)			Hermanos y hermanas		
남매 (namme)			Hermanos y hermanas		
형제 (hyeongye)			Hermanos		
자매 (yame)			Hermanas		
쌍둥이 (ssangdungi)			Hermanos gemelos		
맏이 (mati)			Hermano mayor (primogénito)		
막내 (maknae)			Hermano menor		
친 (chin)	친오빠 (chin oppa)	친언니 (chin eonni)	Biológico	Hermano mayor biológico (para mujeres)	Hermana mayor biológica (para mujeres)
	친누나 (chin nuna)	친형 (chin hyeong)		Hermana mayor biológica (para hombres)	Hermano mayor biológico (para hombres)

También hay que considerar que en la jerga juvenil actual, por influencia del inglés estadounidense, se emplea comúnmente la expresión “*bro*” o “*brother*”.

Anexo II. El individualismo y el colectivismo de las sociedades y su repercusión en el individuo personal: el *self*

Se pueden diferenciar las culturas según diferentes parámetros que indican el nivel de *colectivismo* o *individualismo* que acaban inculcándose generalmente en las personas que la constituyen. No significa que estos factores de personalidad sean inherentes y extensibles a todos los individuos de la propia cultura ya que existen particularidades y matices. Sin embargo, las tendencias generales de las culturas individualistas y las colectivistas son muy distinguibles, características y en ocasiones transversalmente opuestas.

En base a las formulaciones recogidas dentro de la obra “Psicología de la personalidad” (Bermúdez Moreno, J. 2012) se puede dar relevancia a un factor de la conducta especialmente individual e influenciado por el medio. Dentro de los estudios sobre la personalidad, la forma en la que el sujeto tiene consciencia de sí mismo dentro del mundo y su autopercepción se denomina *self*. Influye y determina cómo piensa, siente y actúa y la propia percepción del entorno. El *self* se construye a través de las interacciones culturales, en las que el sujeto capta los significados del ambiente.

El *self* de las culturas individualistas se califica como *independiente*. Se caracteriza por una autopercepción basada en la autonomía, independencia y la consideración de que está completa. Su motivación es llegar a cumplir estos rasgos. Los límites entre el “yo” y los “otros” se encuentran más marcados y es el propio *self* quien es la fuente de acción y motivación. A la hora de describirse tienden a destacar atributos internos, rasgos, gustos, preferencias (p. ej. “soy alto”, “soy empático”), y estos son concebidos como los factores que determinan y causan la actitud o conducta. Otorgan una gran preponderancia a la inmutabilidad de su personalidad o su actitud vital a través de las situaciones, intentando al máximo mantener esa consistencia ante las circunstancias. Considerar el mundo más mutable que el propio *self* propicia que la percepción del control individual sea peculiar (“control primario”). En cuanto a los vínculos interpersonales, es considerado que las relaciones son importantes, pero desde la perspectiva de lo que puede llegar a aportar al *self*, teniendo una relevancia menor en cuanto a la identidad misma. Pueden llegar a ser instrumentos para obtener metas individuales o paliar necesidades, pero no son un fin en sí mismas.

En cambio, el *self* de las culturas colectivistas es llamado *interdependiente* y se caracteriza por su atención y cuidado a las necesidades y deseos de los “otros”. Este *self* está conectado con los demás y los sujetos nunca son individuos independientes, sino agentes conjuntos que deben actuar en sintonía con los objetivos y deseos de los otros cercanos. Las relaciones interpersonales son una fuente de acción y motivación de gran preponderancia. Las personas colectivistas tienden a describirse como un elemento dentro del entorno, usando relaciones o roles que cumplen dentro de la sociedad (p. ej. “soy una madre”, “soy un asalariado de Corea del Sur”), sin realzar los atributos internos. Las características personales no influyen de una manera tan directa en la conducta personal. Este *self* no se puede definir como inmutable, tiende a ser fluido y cambiante según los distintos roles que ejerza, las expectativas y demandas circunstanciales en el ámbito interpersonal: la flexibilidad individual se tiene que adaptar a la inflexibilidad del mundo social. Al ser el mundo más fijo que el *self*, el ajuste a las demandas situacionales se denomina “control secundario”. Las relaciones tienen un fin en sí mismas y los individuos colectivistas consideran a los miembros de su intragrupo como una extensión de su *self*, manteniendo una distancia con los miembros de los exagrupos.

Para reforzar las hipótesis que a continuación se formularán, se han empleado las estadísticas recogidas por el portal de estudios culturales y antropológicos Hofstede Insights (Country Comparison - Hofstede Insights, 2020)³. Los datos que arrojan estas estadísticas son los siguientes: los países *hispanohablantes* como España, Argentina o Perú presentan índices culturales prevalentemente colectivistas; a su vez, gran parte de las culturas *orientales* (Japón, Corea del Sur, China) son completamente colectivistas. Por el contrario, los países *anglosajones* encabezan la lista de las culturas más individualistas del mundo (EEUU, Reino Unido, Australia) y es también destacable cómo Italia tiene un alto índice de individualismo (78). En países *germanoparlantes* hay tendencias diferentes, mientras que Austria y Luxemburgo presentan índices muy bajos de individualismo (55 y 60 respectivamente) Suiza y Alemania oscilan los 70.

¿Cómo repercute este hecho en el hablante multicultural? Como ya se ha explicado, la descripción del mundo individualista y colectivista es diferente y repercute en la personalidad del miembro cultural. Es diferente cuando una persona ha aprendido un idioma extranjero en su etapa adulta: su sistema de percepción puede distar mucho de

³ Hofstede Insights. 2020. Country Comparison - Hofstede Insights. [online] Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison/>

aquel que el hablante de la lengua extranjera posee. Para ilustrar este hecho, se presenta el siguiente caso real:

- Un coreano nacido en Busan se muda a Málaga para estudiar un máster especializado en economía. Su nivel de español es de B1. A la hora de formular oraciones recalca mucho el sujeto de las oraciones: “Yo comencé la escuela con 7 años”, “Yo no uso mucho ese libro así que yo puedo dártelo”, “Mi profesor habla muy rápido. Mi profesor sin embargo es bastante conciso” (reitera dos veces el sujeto al que se refiere, de manera antinatural para el español oral).

La pragmática de las lenguas es diferente y para realzar una realidad dentro de la oración utilizan diferentes mecanismos. Mientras que el español, el italiano y el alemán cambian el orden de la oración, el coreano se sustenta en sonidos que no tienen un significado fijo y es el tono y el contexto en el que se emiten lo que dan el matiz de relevancia a la palabra o frase que desea resaltar. Cuando un hablante extranjero aprende coreano, tendencialmente adquiere este tipo de onomatopeyas y sonidos conversacionales y los automatiza dentro del propio discurso nativo, siendo incomprensible para el resto de su círculo, pero sí expresivo.

El énfasis del sujeto dentro de la oración denota (o proyecta) en las relaciones sociales qué percepción tiene el individuo de sí mismo. Mientras que en alemán o inglés es obligatorio usar el sujeto (“*Ich*”/“*I*”) para darle corrección a la frase, la elipsis en español e italiano es lo más frecuente. En el caso de que se utilice, es para realzar su importancia dentro de la consecución de hechos:

- No creo que eso sea verdad \neq *Yo* no creo que eso sea verdad
- Non credo che questo sia vero \neq *Io* non credo che questo sia vero

Cuando un hablante nativo de una lengua en la que el sujeto es preciso comienza a construir oraciones en alguno de estos idiomas proyecta de forma involuntaria un énfasis en el sujeto —especialmente si es el “yo”— que puede llegar a denotar egocentrismo (como se ha visto en el caso expuesto anteriormente del hablante coreano). En estos idiomas, para realzar su posición con respecto de un suceso subjetivo se modula la frase de forma en la que es el tono lo que indica la intención comunicativa y, curiosamente, el sujeto personal no se representa.

- Ich glaube, das ist nicht wahr \neq *Es ist kaum zu glauben*
- I don't think that's true \neq *That can't be true*

El uso de las diferentes estructuras de la persona multilingüe llega a conducir una forma de expresión en la que las reglas se combinan y el *self* que se exprese oscile en función de la intención comunicativa y el contexto en el que se encuentre el individuo.

Anexo III. La resocialización

El concepto de resocialización es una hipótesis formulada según la base teórica de la construcción social del individuo de Berger P. y Luckmann T. (1986). Según esta, el individuo no nace perteneciendo a una sociedad, sino que de manera innata está *predispuesto* a ella: es la secuencia temporal de sus vivencias las que propician la internalización de los paradigmas y conductas propias de la comunidad sociocultural en la que vive. Consideran que el individuo comienza a pertenecer a ella cuando las manifestaciones de procesos subjetivos empiezan a ser significativos y, con el paso de la experiencia, los aprehenden. A través de esta aprehensión el individuo asume el mundo en el que otros viven y, al haber dado significado a los procesos subjetivos y al entorno que lo rodea, ambos factores —teniendo en cuenta el contexto temporal— se vuelven *proprios del individuo*. Esta forma de moldear el mundo se lleva a cabo a través de la socialización. Es un proceso innato en el ser humano y no por ello obligatorio: pueden darse circunstancias que constriñan a una persona al aislamiento social y comunicativo en los primeros años de vida, pero estas serían *anómalas*.

En el caso de aprender un nuevo idioma y por consecuencia asumir una nueva cultura como aprendiz de una lengua extranjera, existen variables que condicionan la socialización:

- El hablante ya tiene una base preconcebida de la realidad que le rodea y cómo tiene que comportarse. El poso cultural aprehendido tiene una fuerte relevancia en rasgos conductuales (p. ej. la forma de saludar y despedirse), cognitivos (p. ej. la forma de concebir un día de lluvia y cómo afecta a su estado anímico) y en la distribución y/o jerarquía social propia de su cultura (p. ej. uso de diferentes registros).
- Existen nuevos estímulos culturales inidentificables —y por ende ininteligibles a simple vista— que oponen una mayor dificultad para adaptarse a la conducta (p. ej. diferentes cubiertos a la hora de comer, husos horarios muy distintos, diferentes utensilios de limpieza).
- Hay conductas que en la cultura extranjera son normativas pero impropias en la que se ha criado (p. ej. acompañar a la escuela a tu hijo en España o Italia está normalizado, en Alemania y Corea no son cosas comunes). Esto lleva a malentendidos y a dificultades adaptativas, solamente mediante la interacción y comunicación con la nueva sociedad pueden llegar a adoptarse.

¿Cómo es, entonces, el proceso de resocialización? Hay que asumir que el poso cultural nunca va a desaparecer del todo. Es un conjunto de habilidades que el hablante ha adoptado desde sus primeros años de vida y ya han sido interiorizados. Perdura en el tiempo de forma estable e incluso es parte de su personalidad y conducta.

Sin embargo, pueden adaptarse nuevas realidades o conductas sin necesidad de eliminar los patrones y paradigmas culturales propios de la lengua nativa. Para incluirlas se tiene que llevar a cabo un proceso que atienda a dos factores:

- **Ambiente:** La adaptación al *clima* y *husos horarios* es un requisito para que el hablante extranjero sea capaz de tener una conducta aceptada en el sitio donde se encuentra. El clima es un factor que afecta a la hora de comunicarse (p. ej. modismos, palabras específicas para definir diferentes formas de un mismo fenómeno atmosférico) así como también a la hora de vestir e incluso repercute en el estado de ánimo. Hay personas procedentes de países con un clima cálido o suave que no pueden llegar a adaptarse a la vida en zonas geográficas frías o con muchas precipitaciones. Para que un individuo se integre en la sociedad debe saber convivir con los fenómenos atmosféricos frecuentes en el sitio en donde vive y estos no imposibiliten su socialización con otros miembros de la comunidad.

Los husos horarios afectan a la organización vital de la sociedad del país. Las horas de trabajo y de sol son los dos factores temporales más relevantes que distribuyen las actividades y horarios establecidos. En países donde hay más horas de sol es más común salir hasta una hora alta del día (p. ej. quedar a las 21:00) e incluso es normal o no usar persianas y cortinas en función de la luz solar que haya (p. ej. en Polonia o Ucrania no es habitual utilizarlas). El concepto de las horas de comida y sueño también varía en función de estos dos factores: los ciclos circadianos del sueño propician la liberación de melatonina (hormona que provoca somnolencia) cuando es de noche, y las horas de comida están planteadas en función a la jornada laboral o estudiantil. Los almuerzos españoles tienen una sobremesa distendida en la que se prorroga la conversación entre familiares y amigos que puede llegar a durar horas —la jornada laboral española tiende a ser intensiva y no partida— mientras que en otros países esto no se comprende o incluso puede llegar a verse un impedimento para continuar el trabajo. De hecho, en países de Asia oriental como Japón o Corea del Sur es normal comer lo más

rápido posible en restaurantes o puestos ambulantes en la pausa del almuerzo para reanudar el trabajo cuanto antes y es un imperativo cultural tardar el menor tiempo posible para que otra persona pueda ser atendida con la misma velocidad.

- **Comunidad:** El ambiente comunitario o social está marcado por las *formas de expresión* establecidas y las *normas sociales*. Las maneras de comunicación establecidas como correctas abarcan la forma de saludo, los usos más frecuentes de lexías y modismos, así como los eufemismos. No se saluda de la misma forma en todas las culturas: es un gran indicativo de la distancia social y cómo difiere entre unas y otras (p. ej. dar la mano en Alemania ya establece la distancia que tiene que existir entre interlocutores; dar dos besos en España señala la cercanía inmediata que se establece incluso con alguien a quien acabas de conocer). En algunas culturas, las palabras y modismos se adaptan a un registro y contexto concreto. Especialmente en casos como el coreano, donde se varía la forma de dirigirte a la persona según edad, sexo y rango social y, con ella, también se alteran las palabras que se emplean (p. ej. no se utiliza la palabra estándar para “arroz” [밥] cuando se habla con una persona anciana [쌀]).

Las normas sociales varían mucho interlingüística e interculturalmente: son patrones de conducta no escrito que debes haber interiorizado para conocerlos. Son difíciles de realizar de manera innata si no te has educado en esa cultura a través de la experiencia (desde el nacimiento al vivir en el país en cuestión o con una inmersión cultural). Saltarse estas normas acordadas de forma tácita por los miembros de la comunidad puede ser disonante y conducir a malentendidos y problemas de adaptación. Varios ejemplos prácticos que ilustran estas situaciones son los siguientes:

- La forma de llamar la atención al camarero. En España es normal levantar la mano para pedir que te atienda, esto en Alemania denota mala educación. Para llamar al camarero se tiene que cruzar la mirada con él.
- Hay una clase de cervecerías en Colonia donde te colocan la cerveza encima de un posavasos. Si no lo pones encima de la jarra que te has bebido, tapando el agujero, automáticamente te servirán otra cerveza puesto que infieren que quieres seguir bebiendo.

- En Inglaterra o Irlanda está prohibido comprar alcohol después de las 20h y tienen un estricto protocolo de identificación de mayores de edad como medidas para frenar el alcoholismo. Por el contrario, en Alemania se puede empezar a comprar cerveza cuando se cumplen los 12 años puesto que la percepción es que va destinada al consumo de adultos (padres, tíos, abuelos, etc.)

Es por ello que el hablante extranjero debe *resocializar* con estas reglas y llevarlas a cabo para que su proceso adaptativo se refleje conductualmente y conduzca a una mayor efectividad comunicativa.

Un componente comunicativo de vital importancia dentro de las normas sociales preestablecidas es el límite de lo *qué se puede* y *no se puede* decir. Por ello, los eufemismos son un recurso lingüístico de gran relevancia a la hora de aprender una lengua y aprehender su cultura.

Como ya se ha expuesto en el presente trabajo, la percepción de la realidad difiere entre culturas, pero esto no se reduce a la forma en la que el individuo construye el mundo: la *sensibilidad* es una variable dentro de la realidad que no afecta de la misma manera a todas las comunidades. Sensibilidad comprendida como aspectos que afectan de manera negativa a una sociedad por diferentes razones (causas históricas, políticas, religiosas) que no son idénticas en cada imaginario colectivo.

En Alemania, es un tema tabú hablar sobre “raza” y de hecho esta palabra está estigmatizada por su población de modo que hasta el propio diccionario alemán Duden recoge que es un término *peyorativo*:

*“Der Begriff Rasse gilt aufgrund der willkürlichen Auswahl von Eigenschaften heute als überholt. In Bezug auf Zuchttiere ist das Wort korrekt. In Bezug auf Menschen werden stattdessen die Wörter Volksgruppe und Ethnie gebraucht.”*⁴

El término Rasse (raza) se considera actualmente obsoleto debido a la elección arbitraria de características comunes. La palabra es correcta cuando se refiere a animal de ganado.

⁴ *Rasse*. Duden. (2021). Recuperado el 1 de abril de 2021, de <https://www.duden.de/rechtschreibung/Rasse>.

Cuando se trata de personas, deben emplearse las palabras Volksgruppe (grupo de población) y Ethnie (etnia).

Sin embargo, en español es un término completamente estandarizado y no tiene ninguna carga despectiva. Esto se debe a que el uso de esta palabra en los países germánicos ha fomentado históricamente una política segregacionista que en la actualidad no es aceptada ni bien vista. Si una persona utiliza de manera natural la palabra “raza” desconociendo este valor histórico y la sensibilidad contemporánea que gira en torno a ella sería considerado racista y xenófobo.

La bandera del sol naciente, estandarte del ejército japonés en la actualidad, es una representación muy extendida por todo el mundo. En la mayoría de casos, su significado se ignora en Occidente y no tiene ninguna carga ideológica ni histórica, por lo que verla no representa ningún ataque u ofensa. Sin embargo, en Corea del Sur la connotación que tiene es totalmente negativa: simboliza la represión histórica que sufrió el país hasta 1945 cuando se proclamó la independencia del imperio japonés. Tal es la sensibilidad ligada a esta bandera que Corea del Sur pidió al Comité Olímpico que en los JJOO de 2020 se prohibiese su muestra en los estadios y competiciones.⁵

⁵ Díez, P. M. (2019) Corea del Sur compara la bandera del Sol Naciente de Japón con la esvástica y pide prohibirla en Tokio 2020. ABC. Recuperado el 1 de abril de 2021 de https://www.abc.es/internacional/abci-corea-compara-bandera-naciente-japon-esvastica-y-pide-prohibirla-tokio-2020-201910300920_noticia.html